



RELATOS VITALES PARA LA COMPRENSIÓN DE LO CAMPESINO

Gloria Jazmín Duarte Tocora¹

RESUMEN

El estudio sitúa al campesino en el centro de la reflexión para aproximarse al significado que él otorga a la tierra por medio de su testimonio histórico, constituido en realidad social. Da la palabra y la voz a los campesinos, quienes superan el rol de productores agrícolas. La ruta seguida propició conversaciones con los campesinos, estimulando en ellos su memoria para que su diálogo fluyera como respuesta a la recuperación y reconocimiento de su lugar como sujeto cultural, político, histórico y social. La información encontrada en campo se contrastó con las teorías social y agraria para establecer el significado de la tierra para los campesinos de la vereda El Cairo Brisas en el municipio de Purificación al sur del Tolima entre 1950-2010.

Palabras clave: tierra, campesino, vereda, espacio rural.

RESUMO

O estudo dispõe ao camponês no centro da reflexão para se aproximar ao significado que ele atribui à terra através do seu testemunho histórico constituído como realidade social. Outorga a palavra e a voz aos camponeses os quais vão além do papel de produtores agrícolas. O percurso levou a discussões com os camponeses, incentivando neles sua memória para que o diálogo fluísse em resposta à recuperação e reconhecimento de seu lugar como sujeito cultural, político, histórico e social. A informação encontrada em campo foi comparada com as teorias social e agrária para estabelecer o significado da terra para os camponeses na vila El Cairo Brisas, município de Purificação, sul de Tolima entre 1950-2010.

Palavras-chave: terra, camponês, vila, espaço rural.

1 Magister en estudios sociales. Artículo derivado del proyecto de investigación “Memorias, voces, silencios y resistencias: relatos vitales para la comprensión de lo campesino en la vereda El Cairo Brisas del municipio de Purificación, Tolima (1950-2010)” adelantado en la MES LCSE de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá – Colombia. Grupo Geopaideia dirigido por el Profesor Mario Fernando Hurtado Beltrán.

ABSTRACT

The study situates the peasant at the center of the cogitation to approach itself to the significance he gives to land through historic testimony constituted in social reality. It gives voice to the peasant who overcomes the role of agricultural producer. The chosen route propitiated conversations with the peasants, thus stimulating in them their memories so that their dialogue would flow in response to their recovery and recognition of their place as cultural, political, historical and social subjects. The information found in the field was contrasted with social and agrarian theories to establish the significance of land for the peasants from El Cairo Brisas in the municipality of Purificación in the south of Tolima between 1950 and 2010.

Key Words: land, peasant, village, rural space.

INTRODUCCIÓN

En la era de las tecnologías y del mundo globalizado, pensar el campesino es una tarea indispensable que convoca un ejercicio de revisión atenta y consciente. La necesidad de inspeccionar la historia en el contexto mundial, examinar el lugar que ocupa el país en la actualidad cuando se está viviendo en Colombia un proceso de Diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las Farc, hecho histórico que pone el tema agrario como obligado en el debate nacional e incluso, internacional. De modo pues que la universidad no puede ser ajena a tales reflexiones pues es por excelencia el lugar de pensamiento, deliberación y discusión de los problemas de la sociedad.

Este estudio propone una metodología que dialoga, en el sentido literal del término, con los sujetos que han configurado buena parte del conjunto del país-nación; son ellos los campesinos de la Colombia rural cuyo entramado de significaciones al rededor de la tierra, requiere ser comprendido a fin de valorar la importancia de su quehacer en el campo y en la agricultura contemporánea, más allá de la simple idea de ser productores de alimentos.

En los Estudios Sociales decidir un estilo narrativo no es gratuito, obedece a la realidad que confronta al investigador para posicionarlo ante el tránsito de su aventura y su compromiso; es así el ejercicio investigativo una posibilidad de enriquecer la vida al dejarse afectar por los hallazgos, las secuencias, las voces de el sujeto de estudio: el campesino. Con esta apuesta investigativa se quiere contribuir a la tarea imprescindible de recuperar la palabra del mundo rural en voz de sus propios moradores, para pensar un futuro más incluyente, más soberano, más humano.

DESARROLLO TEMÁTICO

El uso dado a la tierra está necesariamente atravesado por diversas miradas y es importante reconocer que más allá de ser ella un recurso para la producción agrícola y pecuaria, la tierra es el recurso fundamental para la producción y reproducción de la vida en todas y cada una de sus manifestaciones. El interés por la tierra como categoría central de indagación subyace en la necesidad de resignificarla como aquel factor imprescindible para la producción de alimentos y así, es su propiedad y su distribución la causa de los problemas estructurales del continente americano y en mayor medida, de Colombia. En la preocupación por articular la ruralidad al desarrollo del país, toma sentido volver la mirada sobre su riqueza que debiera enfocarse teniendo en cuenta la ausencia

de fuentes de empleo urbano y el crecimiento desproporcionado de las ciudades, donde son cada vez mayores problemáticas como la inseguridad, la movilidad, la falta o deficiencia de servicios, entre otros.

La tierra es uno de los factores básicos para la producción de alimentos y otros artículos agrícolas. En la actualidad más de la mitad de los seres humanos dependen directamente de la agricultura para su sustento. Según datos de la FAO² (2011), nueve décimos de esta población agrícola total se encuentra en los países en desarrollo, en los cuales las cuestiones relativas al acceso a la tierra y los derechos sobre ella revisten importancia máxima para más de dos mil millones de personas.

Las miradas, las aprehensiones, así como la diversidad de prácticas sobre la tierra, encuentran lógicas cruzadas y construcciones epistémicas que se diferencian desde las elaboradas por el aparato institucional, hasta las de aquellas personas que cotidianamente moran el espacio rural, generando de esa forma un significado propio sobre los espacios, el cual conlleva a la realización de manejos agrícolas, modos productivos, sentidos económicos, usos sociales, de rituales y creaciones míticas; todo ello enmarcado en un contexto particular que caracteriza la diversidad de un territorio configurando, por lo tanto, un acumulado histórico fundamental en sus procesos de supervivencia.

La tierra bajo la lógica de ser un recurso debe entonces cumplir una función social, en Colombia de ello se habla desde la reforma del año 1936³; no obstante, ya desde esta época se han venido interponiendo figuras que van en contra del proceso de redistribución de tierras, en el fenómeno conocido como la Reforma Agraria. Con la ley 160⁴ elaborada con injerencia de distintos sectores, se propuso la especialización de las instituciones fundamentalmente para hacer participativa la toma de decisiones, sin embargo, no se han logrado avances significativos. En el pasado y aún hoy, es necesario para el país hacer frente a la discusión de la estructura de la propiedad de la tierra concentrada en pocas manos, por supuesto, teniendo en cuenta los antecedentes y las condiciones para construir un camino donde la vida sea posible bajo principios de equidad, solidaridad, respeto; donde sea re-significada la producción agrícola como una actividad en la cual se perpetúan valores, tradiciones, saberes, que constituyen en sí mismos la historia de un territorio. De modo, que la tierra debe ser no el fin, si no el medio para el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino, y en términos generales, mejores condiciones para los moradores de los espacios rurales, con el respeto a sus propias lógicas de aprehensión de los recursos de la naturaleza.

Como en otros países de América Latina, en Colombia no se puede dejar de hablar de la cuestión

2 Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

3 LA LEY 200 DE 1936. Por la cual se estableció la Reforma Agraria, tenía como finalidad otorgar tierras a todos aquellos que cultivaban territorios que no les pertenecían y llevar a la práctica el principio de que la propiedad privada debe cumplir una función social. Esta ley prohibió los desalojos de los campesinos que invadían territorios ajenos y facultó al Estado para expropiar tierras en caso de que fuera necesario. Además, decretó la extinción del dominio a los 10 años, es decir, que si una propiedad no estaba debidamente explotada a los 10 años a partir de la expedición de la ley, podía ser expropiada por el Estado y entregada a campesinos sin tierra. A esta reforma se opusieron los terratenientes que se organizaron en un movimiento político llamado APEN (Asociación Patriótica Económica Nacional).

4 LEY 160 DE 1994. Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan otras disposiciones.

agraria, aún dentro del proceso de globalización.⁵ Al contrario, es pertinente retomar la discusión sobre su contenido, sobre su concepción y respecto del modelo de desarrollo rural requerido para dar solución a los problemas del campo. Absalón Machado (2000) advierte que es urgente responder a las preguntas: ¿de qué cuestión agraria se está hablando?, ¿cómo se concibe?, y si acaso se trata de algo más importante que la simple estructura de tenencia de la tierra.

Los conflictos generados por la posesión de la tierra durante el siglo XX, han sido sin duda motivo de variadas y muy profundas investigaciones; la academia está llamada a dar respuesta acorde a los requerimientos que surgen desde la ruralidad, en una dinámica donde la transdisciplinariedad sea capaz de tomar en cuenta las distintas variables en juego poniéndolas en balanza, priorizando el significado de la tierra como recurso limitado cuya función productiva y de habitación es su característica principal, sin ser la única.

En términos generales, la constitución política de Colombia enuncia que la tierra debe cumplir una función social orientada a servir de manera eficaz y eficiente a la producción de materias primas para el desarrollo del país y su seguridad alimentaria. El papel del Estado como garante para que se cumplan estas funciones puede decirse que ha sido y es limitado en algunas regiones del país, en tanto que en otras regiones va en contravía de los intereses, necesidades, sueños y expectativas de los pobladores. Máxime si paralelamente se están llevando a cabo proyectos que tengan que ver con construcción de infraestructura, explotación de recursos, diseño de vías de acceso, cuyas posibles prioridades por acumulación de capital dejan de lado la apuesta por el adecuado uso de los recursos, que como lo enuncian los artículos 64 y 65, tienen el propósito de 1) mejorar el ingreso y la calidad de vida de los campesinos, y 2) incrementar la productividad.

Aún con los esfuerzos mostrados desde el Estado, debe darse relevancia a dos de las varias razones por las cuales se hace pertinente retomar los análisis en torno a la cuestión agraria; por un lado, las condiciones precarias de millones de habitantes rurales que han rezagado sus regiones, conllevando consigo el desplazamiento forzoso de una cifra considerable de campesinos en las dos recientes décadas; la población rural debe acceder a desarrollo y justicia social, es una premisa de primer orden tanto imperiosa como ineludible. Se hace evidente que lo sucedido en las últimas décadas es que se sigue produciendo una mayor concentración de la propiedad rural en aras del beneficio de plantaciones extensivas, de monocultivos permanentes, que requieren cada vez más tierra, con el consecuente despojo de miles de campesinos, hecho que parece replicarse y que pone en el centro de la mesa la discusión por replantearse la dinámica en que devienen las actividades productivas en el sector rural, no bajo el lente de los excedentes económicos generados para el país, sino alrededor de la problemática social que ha desencadenado ciclos de violencia y guerra permanentes.⁶

Las víctimas de la agudización del conflicto por la tierra son pues, los moradores rurales, los grupos sociales: campesinos, indígenas, afrocolombianos, grupos mal llamados minorías étnicas, que han sabido resistir los embates de la guerra, con sus estrategias de supervivencia manteniendo un equilibrio con la naturaleza.

5 Machado, Absalón. ¿Reforma Agraria o reforma rural? En: Análisis Político. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. N° 40. Mayo-Agosto 2000. Págs. 82-95.

6 Fajardo, Darío. La tierra y el poder político; La reforma agraria y la reforma rural en Colombia. En: <http://www.fao.org/docrep/004/Y3568T/y3568t02.htm>

Siguiendo el planteamiento de Llambí, el informe de Desarrollo Humano: Colombia rural, razones para la esperanza (2011) establece dos precisiones en la tarea de caracterizar el campesinado actual:

Primero, los campesinos han desarrollado un amplio acervo de capacidades, a partir de las cuales han podido adaptarse a los contextos (Arango, 1990 y 1993; Bernal, 1990; Forero, 1999; Salgado y Prada, 2000) por lo que no hay uno sino varios prototipos de campesinos; y segundo, tienen un carácter social y político específico a partir del cual han aprendido a negociar con el amplio número de actores presentes en el mundo rural; dicha condición ha sido llamada por algunos estudiosos “cosmopolitismo”. (PNUD, 2011)

El mismo informe indica que en el caso colombiano, el campesinado es un sujeto multiactivo, debido a una sumatoria de factores entre los que se cuenta el modelo de desarrollo, las políticas de uso y control de los recursos naturales, las formas de poder local, el funcionamiento de las organizaciones estatales y el impacto del conflicto armado interno. El ser sujeto multiactivo sugiere su capacidad de realizar diversos tipos de negociaciones con actores igualmente diversos, lo que le ha permitido crear estrategias para preservar su territorio y mantener algún grado de autonomía sobre su propia actividad productiva, así mismo, integrarse a los mercados y participar en la vida política, social y cultural del país.

LOS TESTIMONIOS COMO RUTA DEL SABER

La apuesta por un método particular para estudiar tal o cual objeto sociológico tiene todo en lo fundamental. Es un compromiso que toca y trastoca a la persona que hace la investigación situándola en una relación de campos, interpelando ciertas prácticas existenciales; contiene en filigrana ciertas formas de pensamiento y excluye otras, como lo describe Bertaux (1980). Pues en resumen, lo que está en juego en realidad son algunos años y por ello expectativas de la vida de un investigador social. En la medida en que ella controle la elección de su método, la decisión será tomada mucho más en función de inclinaciones profundas que de consideraciones racionales. Y está muy bien que sea así, porque para hacer un buen trabajo de investigación es necesario en principio desear hacerlo. La pasión es el motor del descubrimiento.

En el marco de las inquietudes suscitadas por el problema agrario vigente en Colombia, surge la necesidad de estructurar la mejor ruta metodológica, aunque en principio se pensó en la historia de vida para procesar los testimonios de los moradores rurales con quienes se conversó, tales testimonios se han configurado en sí mismos como testimonios históricos. El testimonio histórico es una forma particular del relato en el que la persona se refiere, a través de sus vivencias personales, a algún suceso o proceso histórico del cual fue testigo, sin que el eje de su narración sea necesariamente su propia evolución en el transcurrir del tiempo. (Piña, 1988)

El testimonio histórico no debe considerarse como una descripción fiel de los acontecimientos, si no, como la versión que de ellos da uno de sus protagonistas. Es por ello que el valor de este tipo de trabajo lo define su potencial capacidad informativa, la cual está en directa relación con la ignorancia previa que el investigador y la comunidad científica tienen sobre el problema. (Bertaux, 1980)

En este estudio palpita la preocupación por recuperar, para efectos de la construcción de una verdad histórica incluyente y polifónica que permita el reconocimiento del campesino como un sujeto histórico válido y así la memoria campesina, como aquella memoria en la que el actor, el campesino, ha construido y construye su espacio y su tiempo llenándolo de situaciones relevantes que adquieren sentido de acuerdo a sus propósitos, establece en ellos sus fechas y señala los rumbos que debe asumir para alcanzar sus fines.

El carácter informativo es la esencia de los testimonios; en ellos la versión de la propia vida del campesino pasa a ser la entrada a unos universos donde lo cultural, lo histórico y lo social son aspectos por descubrir, de modo que como actor se ubica desde su palabra y elabora su discurso de tipo interpretativo, con lo cual es un narrador que pone en conocimiento unos hechos que han definido sus acciones y comportamientos, a través del cristal de su propia noción y representación de los mismos. Por lo tanto, la información que nos ofrece en sus testimonios no es cualquier información; tiene un sustento en la vida real y no es tan irrelevante como podría parecer, es parte de su cultura y es fundamental para comprender el mundo campesino y su entorno.

CONTEXTO DE LUGAR

La investigación de la que se ha hablado, se adelanta en el departamento del Tolima en Colombia, específicamente en el municipio de Purificación; la población para el Tolima en 1951 era de 666.315 habitantes distribuidos el 29.4% en áreas urbanas y el 70.6% se trataba de población rural. La cifras que arroja el censo de 2002 presentan 1.179.028 habitantes con una distribución del 65.3% de población urbana y 34.7% de población rural, en tanto que las proyecciones⁷ para el año 2013, estiman que 1.400.140 habitantes componen la población del departamento, estos datos son evidencia del desenfrenado proceso de urbanización de los últimos sesenta años.

Una de las ciudades más antiguas de Colombia es Purificación, su fundación ocurre el 25 de mayo de 1664 cuando recibe el nombre de Villa de la Purificación de Nuestra Señora por Diego de Ospina Maldonado, Capitán general de la provincia de Neiva. Como ciudad fue capital provisional de la República de la Nueva Granada en el año de 1831, en los días 14, 15, 16 y 17 de abril. Además fue capital del Estado soberano del Tolima durante los años 1861-1864. Purificación ha sido llamada la Villa de las Palmas, esto por la meseta el Palmar en donde fue fundada. Por mandato constitucional, el 7 de septiembre de 1886 toma el nombre de Municipio de Purificación. (Alcaldía municipal de Purificación, 2013)

EL ESPACIO SOCIAL DEL CAMPO: HISTORIA, APROPIACIONES Y VARIACIONES

La Plaza mayor, conocida hoy como el parque de la Candelaria en honor a la Parroquia que data de los años de la fundación del municipio de Purificación, ha sido escenario de memorables acontecimientos. En el centro de la plaza se plantó el árbol de la justicia. Allí mismo sucede la toma por parte de Diego de Ospina Maldonado y por tanto, la ceremonia de la fundación de la Villa; eventos

⁷ Datos del Dane (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) en la proyección de población con base en el censo del año 2002.

como los juramentos de los monarcas españoles, la proclamación del acta de independencia del municipio, pero también el sacrificio de nuestros mártires. En esta amplia plaza, pernoctaron los ejércitos patriotas de Antonio Nariño y del libertador Simón Bolívar.



Plaza principal del municipio de Purificación

Al fondo la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria

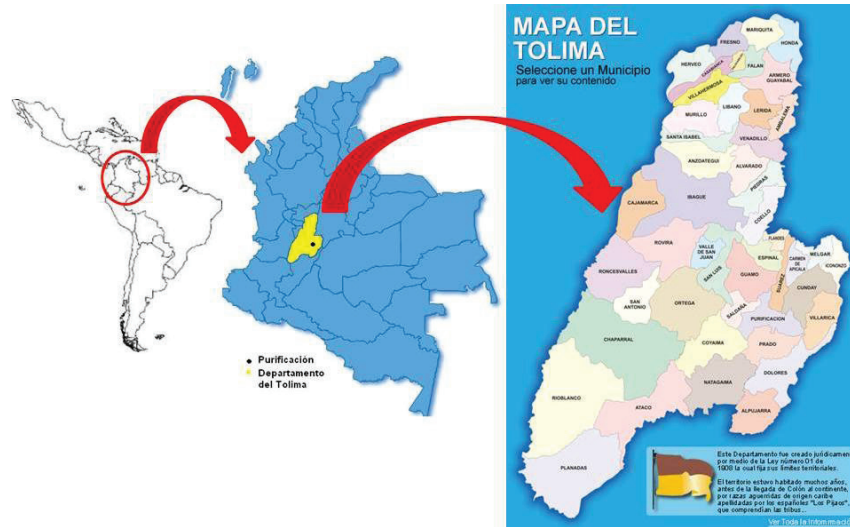
Fuente: Foto del 28 de Julio de 2013. Archivo de la autora.

Durante la colonia y primeros años de vida independiente, el territorio del Tolima hizo parte de las provincias de Mariquita y Neiva, integradas al departamento de Cundinamarca desde 1819. Desde los años 1831 a 1861 (con el restablecimiento de las provincias) las provincias mencionadas conformaron el Estado Soberano del Tolima. El régimen político Federal, vigente durante 56 años del siglo XIX, permitió la existencia de Estados federados con embriones de ejércitos militares y rentas propias, en su mayoría pobres y dependientes de actividades primarias carentes de excedentes, muy sensibles a la influencia de aquellos Estados con cierta hegemonía y vulnerables al estallido de frecuentes guerras civiles. El 12 de abril de 1861 se creó el Estado Soberano del Tolima, cuya capital fue la Villa de Purificación y sus provincias de Mariquita y Neiva, sumadas a territorios de los departamentos de Huila, Caldas, Cauca y Cundinamarca.

Purificación en la actualidad (2013)

Según lo establece el Artículo 311 de la Constitución Política de Colombia vigente y la Ley 136 de Junio 2 de 1994, el municipio es la entidad territorial fundamental de la División Político Administrativa del Estado, con autonomía política, fiscal y administrativa dentro de los límites que le señalen la Constitución y las leyes de la República. En tanto que la cabecera municipal corresponde al área más densamente poblada del municipio y lugar donde funciona la sede de la Alcaldía Municipal. Su área geográfica está definida por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por “acuerdos” del Concejo Municipal. (Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos. Dane, 2007)

De acuerdo con lo anterior, la cabecera municipal del municipio de Purificación está localizada sobre los 3°52' de latitud norte y los 74°56' de longitud al oeste de Greenwich, la altitud (de la cabecera municipal) es de 329 m.s.n.m. ubicado en el centro-oriental del departamento del Tolima de cuya capital la ciudad de Ibagué, lo separan 96 Km. (Ver mapa 1). Tiene una extensión total de 422 Km², el área urbana ocupa una extensión de 35 Km², mientras que el área rural tiene una extensión de 387 Km². Su temperatura promedio es de 26°C. Para el año 2010 la población es de 27.873 habitantes cuyo gentilicio es purificenses. (Tolima en Cifras, 2005-2006. Cortolima, Alcaldía de Purificación, Indicadores 2010)



Mapa 1. Ubicación física del departamento del Tolima en Colombia

Fuente: Elaboración propia con base en <http://purificacion-tolima.gov.co/index.shtml>

El territorio municipal se distribuye por pisos bio climáticos. 69.3% del municipio, esto es 253 Km² del territorio es cálido, al piso térmico medio corresponden 112 Km², es decir, el restante 30.7% del total del territorio, el cual es plano en su mayor parte o ligeramente ondulado. Hacia el sur se destacan los cerros Corrales, el Rayo y San Antonio. El uso del suelo dedica el 50.73% de su extensión a la actividad agrícola, esto es 20.788 hectáreas. En pastos hay 8.565 hectáreas que corresponden al 20.90% del suelo, en bosques 7.955 hectáreas que ocupan el 19.41% del territorio, además un 0.11% destinado a Guadua sembrada en 46 hectáreas, y se cuentan 3.624 hectáreas para otros usos, esto es el 8.84% del territorio purificense, el cual es de 40.978 hectáreas en total.

El municipio de Purificación limita al norte con los municipios de Guamo, Suárez y Cunday; al sur con los municipios de Coyaima y Prado, al oriente con el municipio de Villarica y por el occidente con el municipio de Saldaña. (Ver mapa 2)



Mapa 2. Ubicación del municipio de Purificación en el departamento del Tolima

Fuente: Elaboración propia con base en <http://purificacion-tolima.gov.co/index.shtml>

La economía del municipio de Purificación se sustenta en la actividad agrícola, basada principalmente en cultivos de arroz, plátano, maíz, sorgo, algodón, yuca y cacao. Gracias a que el departamento del Tolima está atravesado de sur a norte por el río Magdalena y tiene como afluente al río Saldaña con un área de influencia de 9.800 Km², que equivalen al 41.5% del área departamental, es entonces una riqueza hídrica para el municipio de Purificación ser alimentado con uno de los ríos de mayor caudal como es el río Saldaña. Del mismo modo la red hidrográfica es lo suficientemente extensa para abastecer al municipio en su casco urbano, en el espacio rural y las numerosas hectáreas de cultivos; otros ríos son el Cunday, Chenche, y río Negro, y las quebradas Aco, Hilarco y Tacopi. Por estas razones se dice que Purificación está bañado por ríos y quebradas en todos sus puntos cardinales.

La vereda como territorio

Todos los teóricos occidentales habían dicho que la tierra y el territorio iban a perder influencia en el mundo del siglo XXI y que serían una cosa residual. Por el contrario, hoy hay una reivindicación y demanda de tierra y territorio muy fuertes en el continente latino-americano, en África y en Asia. [Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad (Boaventura de Sousa Santos, 2008)]

En la comprensión de la vereda como territorio, se debe rescatar que el origen del tema es el espacio geográfico, el cual se concibe como un conjunto indisoluble de objetos y de sistemas de acciones. Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y estos no suceden sin los primeros. Milton Santos (1996) afirma que el espacio es construido históricamente y al hablar de objetos hace referencia a los objetos naturales y a los objetos fabricados, técnicos, construidos; en tanto que al hablar de acciones apunta a la existencia plena de los objetos a partir de las actividades, procesos y acciones que las sociedades realizan para insuflarles vida, movimiento, significado.

De modo que los lugares que conforman el espacio geográfico pueden plantearse como conglomerados de escalas múltiples de pertenencia. Bernardo Mançano Fernandes (2009) parte del principio que el territorio es una construcción a partir del espacio geográfico, y que el espacio es anterior al territorio. Así, toda relación social ocurre en el territorio, siendo éste entonces un espacio de poder y de dominio del Estado, es un espacio de producción que se debiera conocer en la comprensión del territorio en conjunto; el territorio es una estructura móvil, cambiante y se adapta a nuevas formas de organización; a la vez en un mismo espacio existen variadas expresiones de territorialidades.

La idea de territorialidad se estructura a partir de su ejercicio, y se puede definir como el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico, ya sea por una persona o por un grupo social, por un grupo étnico, por una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados. Así la territorialidad tiene que ver con apropiación, la cual lleva a identidad y afectividad espacial que al entrecruzarse configuran territorios apropiados de derecho, de hecho y en el ámbito de los afectos.

Al dotar al territorio de significancia sociopolítica, los procesos derivados de sus dinámicas, son los que en efecto constituyen la esencia de la espacialidad de la vida social; por lo tanto, el territorio es una forma creada socialmente; no es un mero vacío, sino que participa activamente en los sistemas de interacción, y es el producto de la instrumentalidad de espacio/poder/saber, que provee las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder.

Las posibilidades de actividad espacial como posibilidades de construcción de territorio cambian a través de la historia, en la medida en que han ido cambiando las formas y la complejidad de las relaciones y de los medios técnicos que facilitan la interacción social. Así, la vereda El Cairo Brisas se ha constituido como un territorio de cambios y sus moradores dan testimonio de ello, al ser los propios sujetos que estimulan tales cambios ocurridos como procesos insertos en el sistema. El apartado que recoge las miradas de los moradores ofrece con profundidad los elementos de contexto que afirman la premisa de la vereda El Cairo Brisas como territorio.

La vereda es la expresión del espacio rural

Vereda es senda. Los municipios de Colombia dieron lugar para que en la proximidad de esos caminos angostos, se asentara su población rural. En algunas partes la población quedó dispersa, en otras formó caseríos. Los municipios les dieron a las veredas categoría de división territorial de carácter administrativo. Las veredas agrupadas constituyeron corregimientos, unidades municipales equivalentes a inspecciones de policía. La vereda reclama, desde su realidad rural municipal, la tarea de elevarla a la categoría de unidad básica del desarrollo nacional. (Mendoza, Alberto. 2009. Sociedad Geográfica de Colombia)

En Colombia se cuentan cerca de treinta mil veredas que albergan la cuarta parte de la población nacional; durante el período de gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) se estableció que: las veredas se planificarán equipadas con los servicios básicos que requieren sus habitantes para vivir bien y producir bienes y servicios. Requieren agua potable, agua de regadío, vías de comunicación terrestre y cibernética, centros de acopio, equipos de producción, energía eléctrica, disposición de basuras y tratamiento de aguas servidas. Cada vereda contará con una aldea, poblado pequeño, urbanismo primario, con jurisdicción veredal. Poblado donde convivan agrupados, los campesinos hoy, por lo general dispersos.

Del mismo modo para ubicar la importancia de la vereda como unidad territorial y social productiva, se acordó que en cada vereda existiera una Junta de Acción Comunal formada por ediles, líderes, locales. La vereda así concebida es el fundamento del desarrollo nacional, ya que constituye una integración simbiótica agroubanística, en tanto unidad de vida y producción. (Soc. geográfica de Colombia, 2009). En el municipio de Purificación el área rural se compone de 49 veredas, una de ellas es la vereda El Cairo Brisas.

El Cairo Brisas: afirmación de la vida rural colombiana

Esta vereda, lugar central de la indagación, se encuentra ubicada a 12 kilómetros del casco urbano al norte del municipio de Purificación, limitando con los Municipios de Saldaña y Guamo separados por el caudal del Río Saldaña (Ver mapa 3). Su principal actividad económica es la siembra de arroz. Sin embargo, el tránsito de esta investigación mostrará la importancia de otras actividades que configuran la vida de los campesinos de la vereda El Cairo Brisas, como expresión auténtica del mundo campesino tradicional y contemporáneo.



Mapa 3. Ubicación de la Vereda El Cairo Brisas en el municipio de Purificación

Fuente: Elaboración propia con base en Cortolima, 2013



Imagen 1. División veredal del municipio de Purificación, señalando en rojo la vereda El Cairo Brisas

Imagen 2. Representación de la configuración espacial de la Vereda El Cairo Brisas, mural plasmado en la escuela veredal.

Fuente: Fotos del 21 de Julio de 2013. Archivo de la autora.

La vereda era una finca de 1758 hectáreas, llamada “La Hacienda El Cairo” lindando con El Cairo Socorro, Santa Helena y San Agustín, que hoy corresponden todas a veredas separadas. A través de la palabra en testimonio de seis moradores rurales que han vivido siempre en la vereda, se muestra el transcurrir histórico durante sesenta años, 1950-2010.

De la vida en la vereda El Cairo Brisas

¿Qué piensan los campesinos respecto al futuro? [...] Una clase de supervivientes no puede permitirse el lujo de creer en una meta en la cual la seguridad o el bienestar están asegurados. El único futuro es la supervivencia; y éste es ya un gran futuro. [Puerca tierra (John Berger, 1979)]

Este apartado recoge los elementos comunes que transversalizan los relatos de los campesinos en El Cairo Brisas. Se sabe que la memoria cambia según la condición desde la que se recuerde y también, se olvide; mientras pasa el tiempo, el campo de las acciones posibles de interpretación del pasado varía y se va limitando. Sin embargo, sobresale en las narraciones la riqueza del discurso que tipifica con recurrencia desde una postura crítica y analítica. Es así, que se considera importante consignar algunas anécdotas sobre sucesos y personas cuyo influjo marcó el destino de la vereda, con el propósito de rescatar la importancia del significado dado por los campesinos en la transformación del espacio rural.

El 9 de abril de 1948, marca indeleble en la memoria de los campesinos

La etimología de la palabra testimonio la vincula con la palabra testigo, y el significado de testigo se refiere a aquel que atestigua un hecho, aquel que depone en un juicio sobre un hecho real, no ficticio, que le consta de manera directa, no por referencias. (Margaret Randall, 1979).



3.



4.

Paisajes en la vereda

Imagen 3. El mango, la ceiba joven y el viejo canal de riego.

Imagen 4. Cultivo de arroz y diversidad productiva.

Fuente: Fotos del 19 de Julio de 2013. Archivo de la autora.

El 9 de abril de 1948 es una fecha que marca la historia del siglo XX en Colombia, de hecho se habla de antes y después del Bogotazo, denominación que recibió el colapso sucedido este día cuando es asesinado Jorge Eliécer Gaitán, firme aspirante a ser presidente de la república. El Bogotazo marca el inicio de la época de la violencia, pues el asesinato a Gaitán fue un golpe a las masas populares, debido a la figura que él encarnaba como abanderado de las causas de los más necesitados. Se frustró el sueño del pueblo que veía en el negro Gaitán la posibilidad de acceder al poder para reivindicar los derechos de la clase trabajadora y las clases populares del país. Pero el Bogotazo como hecho histórico no se quedó circunscrito a los límites del centro de la ciudad de Bogotá. El Bogotazo impactó fuertemente y durante al menos cinco años consecutivos los campos de Colombia, que como es sabido, es donde se ha sentido el fuego cruzado del conflicto interno armado.

En la memoria de los campesinos mayores de la vereda El Cairo Brisas, están aún frescas las imágenes de la violencia que arreció después del Bogotazo. Don Daniel Tocora se refiere a ese día con los siguientes recuerdos:

“Mi hermano Pablo estaba en el pueblo ese día, Como era guardia de la policía, lo correataron hasta Flandes, solo cuatro días después vinimos a saber de él, que estaba bien, le dieron una golpiza...”

El municipio de Flandes se encuentra a tres horas de camino hacia el sur del municipio del Guamo, lugar que destaca una cruda violencia en contra de quienes manifestaran ser afines al partido liberal. Así lo recuerda Don Luis Antonio Manrique:

“A un amigo, le decían el flaco, estábamos en la plaza tarde en la noche, por llevar una camisa roja lo cogió la policía a darle una paliza, él tirado en el piso se tapaba la cara y nosotros con miedo, que nos pasara lo mismo, ya se cansaron de darle, seguro pensaron que se había muerto, en eso se levanta el flaco y les pregunta: - ¿y es que no me van a pegar más?, y él fue el que le puso al Guamo el pueblo de las cuatro G's: guamuno, godo, goloso y gavillero” [...]

Este testimonio es un recuerdo vivo que relata Don Luis Antonio en medio de carcajadas nerviosas que no logran ocultar el dolor por el pasado. La zozobra padecida por estos hombres no les impidió seguir cultivando sus tierras, seguir en cuidado de la naturaleza, procurando condiciones de vida digna, a pesar de las adversidades que rodeaban la vereda de hace 60 años. Ellos mismos expresan una realidad trajinada, en sus manos y en sus ojos están las huellas de la inclemencia de la época de la violencia, no obstante, persistieron en su lucha y en su rol de campesinos han sabido resistir y cuentan con orgullo cómo se libraron del horror de la muerte por la absurda guerra promovida por intereses partidistas.

Don Daniel Tocora trae a la conversación recuerdos del período presidencial de Laureano Gómez que sucede entre los años 1950 a 1951; no oculta en su voz el sentimiento de rabia cuando en estos años se emprende con crueldad la persecución de los conservadores en contra de los liberales, dice:

“era la violencia política, no como hoy día, que no son si no golosos (se refiere a ociosos). Hoy no hay color político si no corrupción. Cuando Rojas Pinilla subió a la presidencia acabó todo eso, él sí fue buen presidente para los pobres (hace énfasis cuando habla de los pobres)” [...]

Uno de liberal no podía salir a Saldaña con una camisa roja porque lo volvían pedazos, a pata a puño... por la violencia política impuesta por Laureano Gómez, él fue malo, sectario...”

Los relatos alrededor del 9 de abril de 1948 son sin duda una muestra de lo horroroso y agobiante que fue el Bogotazo, y las consecuencias que tendrían profundo impacto en la vida de los campesinos. Andar con miedo, esconderse, la incertidumbre por no saber si salir al pueblo les representaba peligro de golpiza o la misma muerte, son marcas que introducen en la memoria una postura frente a la vida y es la de guardar distancia, la de callar cuando se debe y sin embargo, persistir en el trabajo de sus tierras.

El influjo de la violencia partidista, como es sabido, se extendió a las veredas del territorio colombiano, lo recuerdan los campesinos mayores de El Cairo Brisas, ni siquiera la libertad de usar una prenda de un color azul o rojo, era permitida, pues se asociaba a la inclinación por el pensamiento de uno u otro partido, el conservador (azul) o el liberal (rojo).

Así, los moradores rurales optan por guardar silencio y cuidar de sus recorridos para que la naciente vereda tuviera la posibilidad de ser próspera a pesar de la marca de la violencia que los ha invisibilizado, pues han sido víctimas también de lo que fue el trágico Bogotazo.

Ser Mujer en la vereda El Cairo Brisas

Me estremeció la mujer que parió once hijos, en el tiempo de la harina y un kilo de pan, y los miró endurecerse mascando carijos, me estremeció porque era mi abuela además. Me han estremecido un montón de mujeres, mujeres de fuego, mujeres de nieve. [Mujeres (Silvio Rodríguez, 1978)]

Este apartado quiere fijar la mirada en el devenir de la mujer rural de la vereda El Cairo Brisas, como complemento a las construcciones de la memoria aportadas por los campesinos. Según datos de un reciente informe, el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (Rodríguez, Bolpress, 2013) afirma que en América Latina y el Caribe, entre el 8 y el 30% de las explotaciones agrícolas están a cargo de una mujer. Es fundamental en el mundo moderno promover la equidad de género y potenciar a las mujeres en los espacios rurales, en las actividades agrícola, pecuaria, artesanal, ellas han sido cuidadoras, gestoras, madres. Reconociendo su papel histórico está la posibilidad de avanzar con firmeza en la lucha contra la desigualdad. En los países en desarrollo, el sector agrícola reporta por lo general un bajo rendimiento y una de las principales razones es que las mujeres no tienen igualdad de acceso a los recursos y oportunidades que necesitan para ser más productivas (FAO, 2011). Cuando se propicia el mejoramiento de las condiciones de vida de la mujer rural, se está impactando positivamente en su familia y así, en su entorno.



Imagen 5. Doña Edilma cocinando

Imagen 6. Doña Eva tejiendo

Fuente: Fotos del 20 y 26 de Julio de 2013, respectivamente.

Archivo de la autora.

La partera recibiendo la vida, ombligando, andando...

Una mujer que marcó la vida de los campesinos de El Cairo Brisas es Doña Candelaria Aragón, quien se ocupó de la atención de los partos en una época en la cual no había un hospital cercano para las mujeres embarazadas de la vereda. Como una metáfora que elogia la maternidad, los campesinos mayores introducen en su conversación la imagen de Doña Candelaria, más conocida como ‘mamá Canducha’, surge la remembranza de sus pasos acelerados por los caminos para atender la llegada de una nueva vida, y sus palabras agudas para apresurar el trabajo doloroso que es parir. Doña Edilma Ortégón quien tuvo doce hijos, sonriendo recuerda:

“Me parece estarla viendo, con su tabaco en la boca y bebiendo café, lo regañaba a uno mientras se estaba pujando, era muy grosera...”

Don Luis Antonio Manrique la recuerda por el servicio que les prestó a las mujeres:

“Doña Candelaria, sirvió mucho, porque no habían hospitales, no había servicio de maternidad. Ella, pequeña, bonita, blanca, los recuerdo, a él, (el esposo, Don Abraham) un hombre grande, negro, fueron de los primeros que compraron tierras acá...”

Don Fermín Devia, con convencimiento afirma que no ha visto una mujer que ayude como ayudó Doña Candelaria a las mujeres embarazadas de la vereda:

“Usaba unas nagüitas (falda) largas y un sombrero ancho, se agarraba la falda para poder andar rápido, era chiquitica, caminaba la vereda de lado a lado, donde hubiera que ir, ella llegaba...”

Don Abraham Candia (nieto de Doña Candelaria) valora la ayuda de la partera, pues lo recibió a él cuando nació, y recibió a sus dos hijos mayores:

“Una viejita que sabía muy bien ombligar, ella dejaba ese ombligo bonito, mire mi ombligo, ¡bonito!...”

Durante cerca de cuarenta años, Doña Candelaria recorrió los caminos de la vereda a pie para atender los nacimientos de los nuevos niños que irían a ser los primeros moradores de la naciente vereda El Cairo Brisas. En una familia de campesinos proveniente de tierras del sur del Tolima, en Coyaima, crece Doña Candelaria para casarse muy joven con Don Abraham⁸, quien era un muchacho campesino trabajador de la antigua hacienda, la pareja pasa a ser arrendataria y cuando se efectúa la parcelación, siendo ya un señor con una edad cercana a los sesenta años, es de los primeros que accede a la compra directa de tierras. Doña Candelaria y Don Abraham son parte de los primeros propietarios con título que irían a instalarse en la ‘nueva’ vereda, de modo que sus hijos hacen parte de la última generación nacida en la que fuera la hacienda, pero sus nietos serían la primera generación que nace en la ya constituida vereda El Cairo Brisas.

⁸ Las mujeres de la primera mitad del siglo en Colombia, debían contraer matrimonio siendo aún jovencitas (información corroborada con los diálogos sostenidos con los campesinos de la vereda). En el mundo rural, este hecho condicionó la vida de la mujer al espacio doméstico y a la función materna. Los cambios acaecidos en sesenta años son notables, como lo muestra este estudio.

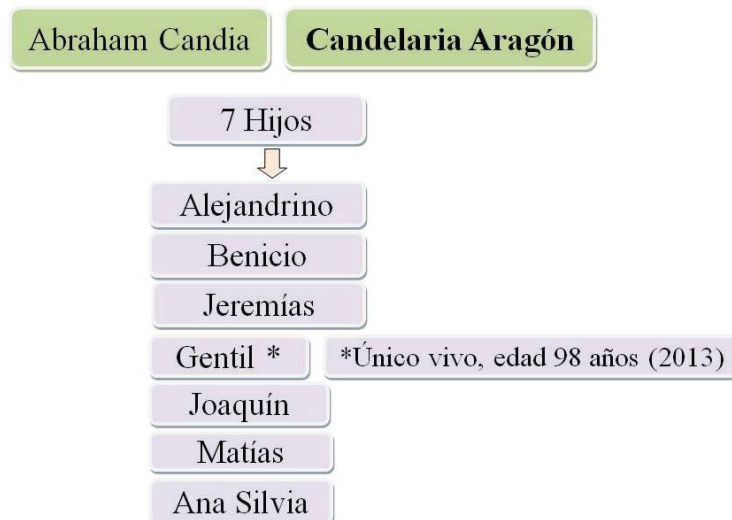


Gráfico 1: Genealogía de Doña Candelaria Aragón

Fuente: Elaboración propia con base en diálogo personal

El conocimiento tradicional de la partera consistía en acomodar a la mujer embarazada y sobar su estómago crecido ejerciendo fuerza para facilitar el alumbramiento, recibía al bebé y lo ombligaba, tarea que consiste en cortar el cordón umbilical que lo une con la placenta; algunas abuelas tienen la creencia que en el momento de ombligar se traza el destino de la vida de la persona, por eso se debe cuidar de hacerlo bien, pues si queda mal hecho, puede asfixiar al bebé. El oficio de Doña Candelaria terminaba limpiando y envolviendo al bebé recién nacido, y bañando a la parturienta con agua de limón y naranjos, ésta debía reposar, no levantarse, colocarse al sol cada día por media hora en las mañanas, durante los cuarenta días de la dieta, tomando caldo de gallina. Doña Eva reconoce que:

“Eso es bueno, porque uno no sufre de dolores de cabeza, ni de nada, como las mujeres de hoy día, y eso que ahora es en hospitales (...)”

Doña Edilma dice que después de los cuidados de la dieta:

“...quedaba la mujer lista para el siguiente embarazo”

Estas afirmaciones dan cuenta de la importancia de la condición materna en la cual se encerraron las mujeres durante tres décadas continuas, entre 1950-1980, es comprensible que el destino de la mujer rural no tuvo otra opción, al menos en la vereda El Cairo Brisas. Recientemente la vida de la mujer rural está atravesando un despertar que le permite decidir sobre su rol reproductor, decidir ser madre de al menos tres hijos es visto como una estrategia de resistencia y garantía para alcanzar un lugar en la sociedad. (Palma, 1994)

La partera es el personaje que ante la ausencia de hospitales y servicios de salud, logró recibir la vida de los campesinos, hoy ellos coinciden en afirmar que preferirán la atención de una partera, la confianza y conocimiento de una mujer de la misma vereda que a pesar de su temperamento fuerte, creaba un ambiente en donde los partos fueran acontecimientos para afirmar la vida y no caer en la

incertidumbre y riesgo que supone hoy el sistema de salud y su maltrecha realidad en nuestro país.

La partera no cobra por sus servicios, hacerlo sería un contrasentido, al respecto, Don Fermín Devia recuerda:

“Se le pagaba con una panela, o si había, con un pollo de engorde, o simplemente se le brindaba un chocolate del mismo que se le preparaba a la mujer recién parida (...)”

Del mismo modo en que se añora la presencia de la figura de la partera, se consolida entre las mujeres la idea de ser madre de familias compuestas por un menor número de hijos, no así, la tendencia de las mujeres de la vereda es contraer matrimonio o ‘juntarse’ siendo muy jóvenes. Muy jóvenes se refiere a una edad considerada temprana para lanzarse al rol de esposa y madre, sin embargo, ha sido la norma entre los campesinos de la vereda y es una norma instituida entre sus prácticas sociales.

En la actualidad los embarazos y partos de las mujeres de la vereda, ocurren en los hospitales de Purificación, de Saldaña o del Guamo. El conocimiento de la partera no se rescató, cuentan los moradores que una mujer del otro lado del río fue aprendiz de Doña Candelaria:

“pero sólo se atrevió a recibir como que dos o tres bebés, pues le faltó coraje, es que hay que tener valentía pa’ eso de ayudar a nacer guámbitos, eso no es pa’ cualquiera, ¿cuántos habrá ombligado mamá Canducha? (suspiro) en esta vereda, toda la vida ella fue la partera” [Relato de Don Abraham Candia]

De la partera queda algo más que el recuerdo, su admirable labor de recorrer la vereda a pie, obedece a su compromiso con las mujeres y fundamentalmente con la vida, en ello la solidaridad desinteresada es la motivación, estas cualidades forman parte de la esencia de las relaciones sociales en el mundo rural; la partera no está, pero la solidaridad sigue presente.



7.



8.

Imagen 7. Patio de la Escuela veredal

Imagen 8. Entrada a la Escuela

Fuente: Fotos del 21 de Julio de 2013. Archivo de la autora.

La escuela rural cohesionada la solidaridad

En la vereda El Cairo Brisas, la simbiosis del colectivo ha privilegiado la escuela como lugar de encuentro y construcción social del espacio. Allí se han ido tejiendo esos patrones de ser y actuar junto al medio, conformando la cultura de la vereda y el pueblo. Mediante saberes tradicionales acumulados y recreados, que se transmiten de generación en generación, en forma oral, con procesos de organización popular, para la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia y el sostenimiento social y económico de la vereda.

La escuela es el lugar de encuentros para la toma de decisiones, el lugar para las actividades sociales, sea una misa católica, sea una celebración religiosa de este orden, o actividades como un bazar para un propósito común en bien de la vereda. Las elecciones para cargos de representación política se efectuaron durante algunos años en esta escuela (entre los años 1958-1980 aproximadamente), hace cerca de veinte años el municipio dispone de vehículos para que los habitantes se desplacen desde las veredas hasta el pueblo donde se ubican las urnas de votación.

En el entendido de que la vida rural se desarrolla como el conjunto de todas las actividades que se dan para producir y reproducir la existencia, del mismo modo, en diversos lugares de configuración del común, como: el hogar y la casa, el trabajo y la tierra, el saber y la escuela, la vecindad y la socialización, la tienda, el transporte, los servicios y la plaza que es el escenario de comercialización y que se halla en el casco urbano del municipio. Para los habitantes de la vereda El Cairo Brisas resulta más accesible desplazarse hacia el pueblo, que es Saldaña, o cruzar el río y por carretera de la vereda Rincón Santos llegar al casco urbano del municipio del Guamo, principal destino de los productos agrícolas de economía campesina de la vereda El Cairo Brisas.

La forma de abastecerse de los alimentos elaborados, café, aceite y granos, principalmente es a través de la compra en el mercado o en supermercados que están en el casco urbano de los municipios de Saldaña, Guamo y Purificación. De igual forma para el abastecimiento de frutas, verduras y carnes, se hace la compra o trueque en la plaza de mercado del municipio del Guamo. Entre los tres pueblos que rodean la vereda (mapa 3) el preferido para la práctica de compra y venta de alimentos, fibras, enceres, es el Guamo, en cuya plaza de mercado confluyen distintos intermediarios provenientes de grandes ciudades como Neiva, Ibagué, Bogotá, intercambiando productos del resto del país. A esta plaza llegan mercancías de sitios lejanos, de la Costa Atlántica, de Boyacá, de Nariño, corroborando que es la plaza de mercado la mejor ventana para observar la diversidad productiva y la idiosincrasia de un país-nación.

Se hace un recorrido histórico desde la década de 1950 que va hasta el año 2010, para dar cuenta de la forma cómo viven los campesinos de la vereda El Caro Brisas, y se concluye que aunque la brecha de tiempo es amplia, proporciona elementos para afirmar que el trabajo en las fincas o el modelo, es el mismo, existe la producción de autoconsumo; en la antigua hacienda El Cairo, parte del trabajo se destinaba a los sistemas productivos propios de la hacienda, con beneficios obvios al dueño y pequeños o nulos ingresos para los trabajadores, quienes son hoy los campesinos moradores y han pasado a ser propietarios de sus tierras. La forma como se conformó el espacio socio-productivo de las fincas que fueron formando la actual red de relaciones entre los diversos agentes sociales, evidencia que la tierra aunque no se mencione con fuerza en sus relatos, ni se dimensiona en sus afectos, sí resulta ser el factor principal para producir y reproducir la existencia.

El Cairo Brisas y el escenario soñado a mediano plazo

“Nada de lo que se verifica se pierde para la historia”, recordaba Walter Benjamín, mas “sólo la humanidad redenta toca plenamente su pasado.” [El Queso y los Gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI. (Carlo Ginzburg, 1999)]

Resulta pertinente reflexionar el pasado y el presente social de la vereda ante la presencia del cultivo de arroz instaurado como modelo productivo. En este sentido, el devenir que han trasegado los campesinos trae implícita su forma particular de relacionarse con el entorno, esto es, con los recursos, el fundamental: la tierra. Vivir y sobrevivir es la realidad de los campesinos de la Colombia del siglo XXI, así se plantean algunas ideas en el porvenir inmediato de la vereda El Cairo Brisas, retomando ejes de reflexión pertinentes.

La identidad de los campesinos moradores de la vereda ha sido construida alrededor de la lógica de producción de arroz riego; sin embargo, resaltan otras actividades que les ha permitido reforzar la pertenencia a la tierra y con ello, una identidad que la miopía del sistema no detecta y por tanto, no respeta. En El Cairo Brisas se siguen conservando algunas prácticas y formas de vida tradicionales que han permitido a los campesinos garantizar su reproducción, como se evidenció en el recorrido por sus voces y sus silencios, recogiendo en sus relatos parte de sus memorias.

La notable participación familiar en las tareas agrícolas -bien del cultivo de arroz o en la vivienda -como las tareas pecuarias, es vista como una estrategia de sobrevivencia, sin olvidar que ésta forma parte del conjunto de estrategias múltiples que para su reproducción ponen en práctica las familias campesinas de la vereda El Cairo Brisas.

La migración temporal es una estrategia de sobrevivencia, como lo señala Baños (2001), al mismo tiempo que muestra que la pluriactividad de cada uno de los integrantes de la unidad familiar es la tendencia que caracteriza a las modernas familias campesinas, lo cual cada vez más debilita sus identidades tradicionales y vulnera los remanentes de identidad territorial y comunitaria. (Baños, 2001. Citado en Madera, 2006)

En términos generales, además de la participación familiar en el cultivo de arroz, los campesinos construyen sus estrategias de sobrevivencia de por lo menos siete actividades más, complementarias entre unas y otras. Tales estrategias contribuyen al aprendizaje, la reproducción, el reforzamiento o bien, la pérdida de los saberes tradicionales.

En la actualidad se están sembrando nueve hectáreas de caña de azúcar, como observación experimental que realiza el Distrito de Riego de Usosaldaña, en la exploración de la posibilidad de sembrar caña en estas tierras de El Cairo Brisas y de las veredas vecinas, Santa Helena y El Cairo Socorro. Con este proyecto se está en riesgo de caer nuevamente en la paradoja que supone el modelo de desarrollo atado a los intereses del mercado.

Como se comprobó, los moradores rurales crean estrategias de supervivencia y su arraigo con la tierra les permite vincularse a las transformaciones del espacio creadas por el sistema del capital. Su interés por el cuidado de la naturaleza, es una característica que les posibilita permanecer en el círculo urgente de la producción de alimentos, y en ello radica la importancia de reconocer sus conocimientos y así, lo fundamental de su rol político y social en el mundo moderno.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Reconstruir la historia de un lugar a través de la palabra dicha en los testimonios de sus moradores, es fundamentalmente un ejercicio político que rescata la memoria como elemento de cohesión, espejo de una realidad pasada y en ella la posibilidad de proyectarse hacia el futuro.

Colombia está necesitada de procesos que den visibilidad al campo como una entidad social. Se debe hacer una distinción clara entre lo que significa un problema social en el sector rural y lo que significa un problema productivo. Quiere decir ello, un proceso de estratificación de la población rural, que dé cuenta de aquella fracción de pobladores que podría tener alternativas para mejorar sus condiciones de vida ocupándose de actividades agropecuarias, y aquella otra fracción de pobladores que no tiene esa posibilidad, requiriendo una estrategia diferente a la entrega de activos como es la tierra, un hecho social que amerita ser resuelto, sustrayéndolo de la actividad productiva agrícola o pecuaria.

Los campesinos menos favorecidos deben contar con opciones de adecuada ocupación, de empleo no necesariamente agrícola, para ello necesitan educación de manera que si deben migrar tengan las posibilidades de enfrentar un mercado de trabajo. Porqué no, que se ocupen de manejos ambientales en el escenario de ser trabajadores asalariados de la sociedad que debe reconocer las externalidades del medio ambiente. De modo que se deconstruya la idea que sugiere que a los campesinos pobres por su condición, hay que entregarles la tierra como un derecho.

En la revisión de la historia material de la vereda El Cairo Brisas del municipio de Purificación, cobran importancia fundamental las voces de sus campesinos, sujetos que han construido una realidad particular. Así, con sus testimonios este trabajo se aproximó a describir un espacio rural, pero ante todo social, y con ello dar razón en extenso de cómo sucede la vida al interior de la vereda tomando como eje de reflexión el asunto de la tierra.

Los campesinos como moradores rurales no son los únicos agentes que transforman su espacio, pero sí son los más importantes; son ellos quienes dotan de sentido el espacio rural, y son sus significaciones las que deben tomarse en cuenta cuando se piensa la ruralidad y temas inseparables como la producción de alimentos, la conservación del ambiente, la posibilidad de perpetuar el campo, la naturaleza y su cuidado. No hay otra manera de comprender mejor las transformaciones de un lugar que no sea a través de la voz de sus habitantes, escucharlos con atención, con respeto, cuando narran sus problemáticas, sus compromisos, sueños, y también algo de su entrega y abnegación, de su coraje, valentía y capacidad de resistencia frente a los embates del modelo de desarrollo capitalista. El sonido de sus voces invictas es el reflejo de su sentir y su hacer, para comprender en parte el conjunto de sus creencias y preceptos relacionados con la tierra, con su propiedad, de modo que sean visualizados y posicionados como referente fundamental en la construcción de nación, sin duda un hecho que convoca la mirada de la sociedad en su conjunto, máxime en la actual coyuntura que busca resolver un conflicto de más de medio siglo, a través de los diálogos de paz.

REFERENCIAS

- Bálcazar, F., & Errazuris, M. (1991). *Campesinos y Desarrollo en América Latina. Proceso global el DRI en Colombia*. Bogotá: Min. Agricultura.
- Bartra, A. (1989). *Campesinado: Base económica y carácter de clase*. (UBA, Ed.) Cuadernos de Antropología Social , 2 (1).
- Bartra, A. (2008). *El Hombre de Hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. México D.F.: Itaca.
- Bejarano, J. A. (1987). *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá. Fondo Editorial Cerec.
- Bertaux, D. (1980). *La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. L'approche biographique. Sa Validité methodologique, ses potentialités*, Cahiers Interantionaux de Sociologie, Vol. LXIX, Presses Universitaires de France, Paris.
- Fajardo, D. (2001). *La tierra y el poder político; La reforma agraria y la reforma rural en Colombia*. En: <http://www.fao.org/docrep/004/Y3568T/y3568t02.htm>
- Fals Borda, O. (1961). *Acción comunal en una vereda colombiana*. Bogotá, Facultad de Sociología, Universidad Nacional. Monografía N° 4.
- Fernandes, B. (2009). *Territorio, teoría y política En: Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. p. 35-66.
- Franco, M. C. (1997). *Geografía y Ambiente, enfoques y perspectivas*. Bogotá: Ediciones Universidad de la Sabana.
- Gaitán, G. (1976). *Colombia, La Lucha por la Tierra en la Década del Treinta*. Bogotá: Tercer Mundo.
- García R., M. D. (1981). *Métodos y conceptos en geografía rural*. Barcelona, España: Oikos-tau.
- Giraldo, J. H. (1992). *Vivienda Rural: Un desarrollo integral*. Bogotá. Edición Vivienda de interés social. 2° ed.
- Ginzburg, C. (1999). *El Queso y los Gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores S.A.
- González, E. y Herrera, J. (1978). *La problemática agraria en el sur del Tolima (Algunos aspectos de la Penetración del Capital. 1930 - 1971)*. Monografía Sociología. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Llambí, L. (1990). *Procesos de transformación del campesinado latinoamericano*. En F. Bernal, El campesinado contemporáneo. Cambios recientes en los países andinos. Bogotá: Cerec, Tercer Mundo Editores.
- Hocsman, L. D. (2010). *Campesinos y productores familiares en el desarrollo territorial rural en Argentina. Paradigmas y horizontes políticos, aportes al debate*. Recife, Brasil.

- Hugh, C. (1976). *Geografía Rural*. Barcelona: Oikos-tau.
- ICA. (1970). *Información básica del Departamento del Tolima*. Regional 6.
- Kautsky, K. (1974). *La Cuestión Agraria*. Bogotá: Siglo Veintiuno editores.
- Lefebvre, H. (1970). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Machado, A. (1998). *La Cuestión Agraria en Colombia a fines del milenio*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Machado, A. (2000). *Reforma Agraria o Reforma Rural*. Análisis Político , 82-95.
- Madera, J. A. (2006). *La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit*, México. Tesis de Doctorado. Córdoba, España: Universidad de Córdoba.
- Mendoza, A. (1998). *Tesis Agraria para Colombia*. Bogotá. Sociedad Geográfica de Colombia.
- Montañez, G. y. (1998). *Espacio, Territorio y Región: Conceptos básicos para un proyecto nacional*. Cuadernos de Geografía , VII (1-2), 16.
- Piña, C. (1986). *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las Ciencias Sociales*. En: Revista Paraguaya de Sociología, año 23, N° 67, septiembre-diciembre. p. 143-162.
- Piña, C. (1988). *La construcción del “si mismo” en el relato autobiográfico*. Flacso. Santiago de Chile.
- PNUD. (2011). *Colombia Rural, razones para la esperanza*. Informe de Desarrollo Humano. Bogotá: PNUD.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Ruíz, S. (1979). *La fuerza de trabajo en el arroz y el algodón*. Tesis Sociología. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Salgado, C. y Prada, E. (2000). *Campesinado y protesta social en Colombia 1980-1995*. Bogotá: Cinep.
- Sevilla, E. (1991). *Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado*, En: Política y Sociedad. Núm. 9. Madrid, España. Pp.57-72.
- Shanin, Teodor -comp.- (1979a). *Campesinos y sociedades campesinas*. Traducción de Eduardo L. Suárez. El Trimestre Económico, FCE. México.
- Suárez de Paredes Niria, C. B. (2000). *Trabajo y Cultura Campesina: Un análisis testimonial de los Valles de comunidades Altiandinos*. Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Tomo VII (20).
- Vega, R. (2004). *Las Luchas agrarias en Colombia en la década de 1920*. Cuadernos de Desarrollo Rural.